

# Visión zapatista sobre la tormenta que está sobre nosotros

SERGIO **RODRÍGUEZ LASCANO\***

Desde hace dos décadas los zapatistas han advertido que el sistema capitalista mundial se está reorganizando, pero también lo están haciendo los de abajo. Desde esa mirada hay una simbiosis entre economía política y guerra que se decanta hacia una guerra contra la humanidad. Asimismo se detecta una vinculación entre las nuevas formas de la financiarización con los añejos mecanismos de la explotación. Más que un simple modelo económico, el neoliberalismo significa una reorganización de la vida, del conjunto de las relaciones sociales, la economía, la ideología, la cultura y el Estado. Ante la necesidad de enfrentar a la Hidra capitalista y construir un camino propio, los zapatistas crean nuevas relaciones sociales que configuran una democracia desde abajo en sus territorios; además lanzan una pregunta: «¿y tú qué?», que interpela a quienes buscan sus propios derroteros anticapitalistas.

Desde 1997, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha planteado la existencia de una serie de tendencias mundiales que habla tanto de los cambios operados en el sistema capitalista como de la forma de organización de los de abajo (lo que ellos denominan los Otros). Para los zapatistas esta fase del capitalismo no es simplemente un cambio de modelo económico, se trata de una reorganización del sistema en su conjunto:

Seguimos preguntando y se nos dice que, así como en la producción, las «nuevas» mercancías despojadas también generan ganancia.

Y que es ésta una de las comidas preferidas de la Hidra.

Y que esa apropiación de la ganancia, posible por la explotación y el despojo, se fundamenta a su vez en la propiedad privada de los medios de producción... y de despojo, tal vez podríamos agregar.

¿Es ésa la cabeza madre de la Hidra?

¿Es la propiedad privada de los medios de producción, despojo, circulación y consumo, la cabeza sin la cual el sistema perece, incapaz de reproducirse?

Bueno, pues claro les digo que aquí es dónde se hace una bulla. Hay quien dice que sí, hay quien dice que no, hay quien dice «sí» o «no», pero agrega «pero no sólo».

Pero ya están llegando nuevos datos de otros puestos de observación, mismos que son cotejados a través del intercambio de semillas: hay

\* Director  
de la revista  
zapatista *Rebeldía*



La niñez también es presa de la bestia, en su insaciable apetito la Hidra no sólo aprieta más el yugo sobre quienes producen las riquezas y hacen andar la rueda de la historia, también vomita millones de desocupados, despojados, parias, muertos vivos.

incremento en la violencia de género, la niñez también es presa de la bestia, en su insaciable apetito la Hidra no sólo aprieta más el yugo sobre quienes producen las riquezas y hacen andar la rueda de la historia, también vomita millones de desocupados, despojados, parias, muertos vivos.

Los músicos, poetas y artistas coinciden, y según su modo, mandan sus vistas, sea en décimas, sea en gráfica, sea en rolas. La cultura y la comunicación de arriba hacen como si nada, pero abajo ya gritan.

Los economistas han iniciado sus análisis, pero los primeros resultados arrojan que permanecen los fundamentos, y al mismo tiempo surgen nuevas modalidades que, dicen, podrían ser las responsables de una hecatombe económica mundial.

La naturaleza es agredida en el afán de convertirla en mercancía: plantas alimentarias y medicinales, nos señalan *loas* que le saben a esos asuntos, son expropiadas por el mercado.

La tormenta amenaza ya a la ciudad y el campo.

No es algo nacional, nos dicen. En puntos diversos del planeta encontramos los mismos síntomas.

El zapatismo «captura», así se dice, creo, la esencia, y sentencia: una guerra, una guerra mundial, una guerra cuyo único enemigo es la humanidad.

El navío del sistema navega con su lema hecho declaración de principios, programa y plan de acción:

*Bellum Semper. Universum Bellum Universum Exitium* (Guerra siempre. Guerra Mundial. Destrucción universal).<sup>1</sup>

Entonces, el zapatismo vincula la economía política con la guerra. Con una interpretación abusiva el zapatismo plantearía dos posibilidades o la combinación de éstas: la economía política es la continuación de la guerra por otros medios o la guerra es la continuación de la economía política por otros medios. O la guerra es la economía política o la economía política es la guerra:

Si es cierto que el capitalismo no sólo produce riquezas, avances científicos y tecnológicos, sino

<sup>1</sup> *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN, Chiapas, EZLN*, pp. 301-302.

que también produce miseria, destrucción y muerte, entonces hay que señalar las cosas por su nombre: el capitalismo produce para y por la guerra. Su avance, su desarrollo depende de la guerra, es ella la que articula su genealogía, es la línea de tensión principal, su columna vertebral.

En sentido clásico, el objetivo de esta guerra ha sido el despojo y la conquista. Con esa guerra el capitalismo «liberó» a quienes trabajan de sus pertenencias y sólo les dejó su capacidad, manual e intelectual, de producir. Y también los «liberó» para ser contratados, empleados, esclavizados «por su propia elección», al mismo tiempo que los «liberaba» de cualquier otra opción que no fuera elegir convertirse en una mercancía más. Una mercancía que, como cualquier otra, se vende, se compra, circula; pero que es también «especial» porque es capaz de producir mercancías con un valor extra, un valor agregado, un plusvalor. Esto es lo que hace diferente a la mercancía «fuerza de trabajo» del resto de las mercancías. El trabajador crea algo nuevo que *vale más* que la suma de los valores de las cosas que se usaron para producirlo.

En fin, esa parte está mejor explicada y más completa en los libros científicos de historia y economía. Aquí la traemos a colación porque esa guerra que estuvo en el origen del capitalismo como sistema dominante sigue. Los mal llamados «períodos de paz» no son tales. Todo el tiempo y en todos los lugares, el sistema destruye y mata. No es su existencia la que provoca guerras, existe por la guerra.

Y una de las cosas que detectamos en esta nueva etapa de esta guerra capitalista, la que llamamos guerra mundial, persigue ahora la destrucción de un territorio para reconstruirlo. O más claro: desordenarlo para reordenarlo. Sí, el capitalismo provoca el caos y de él se nutre.

Pero retrocedamos un poco:

En los orígenes de su desarrollo, el capitalismo va tomando lo que le sirve para avanzar y va desechando lo que no.

Por ejemplo, en la revolución industrial la maquinización de la producción desechó no sólo la producción manual, también a quienes así producían.

En el capitalismo hay un desplazamiento de mano de obra calificada que pasa a ser inútil u obsoleta, y es suplida por otra nueva mano de obra calificada...

El espacio de producción se llena y se vacía continuamente, cierto, pero va dejando remanentes: los viejos y los calificados de antes.

Las ayudas o programas sociales tienden a paliar este fenómeno. Lo mismo los programas de financiamiento a la nano, micro y pequeña empresa. Pero no son suficientes. Al generar empleo, el sistema produce desempleo.

Como si fuera una gran aspiradora, el capitalismo absorbe fuerza de trabajo en abundancia, le extrae todo lo posible, hasta dejarla en sólo huesos mal cubiertos por la piel. Luego le pone el botón de «expulsar» y arroja millones de desocupados.

Como en las grandes guerras que van absorbiendo productos, soldados, armas, territorios. Y van arrojando escombros y cadáveres.

Por eso decimos que la maquinaria capitalista, es también, y sobre todo, una maquinaria bélica, de guerra, en contra de quienes trabajan.

El capitalismo, dice el zapatismo, es guerra. Y en su etapa actual, el capitalismo es una guerra contra la humanidad entera, contra el planeta entero...

La guerra no sólo está en el origen del sistema capitalista, está en todos y cada uno de sus «saltos cualitativos». La guerra es la medicina que el capitalismo le administra al mundo, para curarlo de los males que el capitalismo le impone.

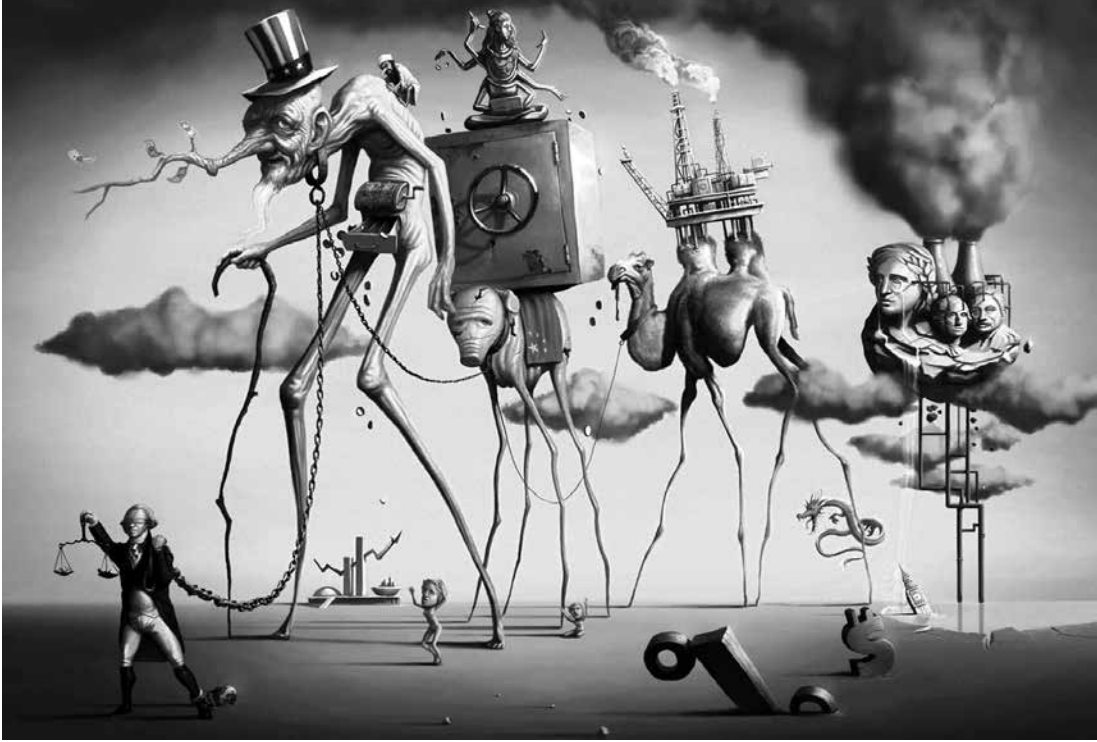
Ahora bien, por ahí se dice y se repite que en las guerras nadie gana.

Falso.

Y no sólo hay quien resulta vencedor en un conflicto.

Hay también quien gana, sin importar quién sea el vencedor y el vencido.

Y no me refiero sólo a la gran industria armamentista, que puede producir mercancías de muerte que exigen ser renovadas continuamente; que necesita precisamente de guerras para mantener su



Como si fuera una gran aspiradora, el capitalismo absorbe fuerza de trabajo en abundancia, le extrae todo lo posible, hasta dejarla en sólo huesos mal cubiertos por la piel.

producción, sus ventas, sus ganancias. Incluso podemos descubrir, siguiendo la genealogía del capital, que no pocas veces ha sido la guerra militar el camino para salir de sus crisis. El mercado de esa industria es la guerra, obtiene ganancia de la destrucción y la muerte.

Claro, ahora aparece, gracias a esa terrible máquina creativa, que las empresas armamentistas son las mismas que se ofrecen para reconstruir lo destruido. Esta destrucción que el zapatismo ha señalado como una de las características de la guerra en curso, consiste en que, a diferencia de antaño, no sólo se trata de destruir o derrotar al contrario, también hay que destruir totalmente el territorio conquistado. El páramo resultado de una guerra es una mercancía también. Y también lo es la reconstrucción...

Pero no sólo debe ser destruido. El territorio debe ser despoblado, eliminando así no sólo a *loas* indeseables, rebeldes, *loas otros*; también a quienes no tienen nada que ver.

Miren, hace tiempo, los ejércitos de las grandes potencias desarrollaron mucho sus llamadas «fuerzas especiales» y las armas de precisión. El sentido de estas tropas y armas era el poder dar golpes «quirúrgicos», es decir, poder eliminar la amenaza sin el traumatismo de un ataque en forma, que trae aparejadas las protestas de los siem-

pre molestos pacifistas y defensores de los derechos humanos.

Bueno, pues ya no. Ahora lo que les interesa es producir la mayor destrucción posible, la mayor cantidad de muertos, desaparecidos y desplazados. Las llamadas «víctimas colaterales» no son tales. Son también objetivos militares, «*targets*» les dicen en los manuales de los distintos ejércitos capitalistas.

Después de despoblar un territorio de sus habitantes, llegan las grandes empresas ya con sus cuadros calificados y domesticados. La población local que permanezca será utilizada para los trabajos peor pagados y será tratada como extranjera en su propia tierra. Se reordena la sociedad en ese territorio.

Así se completa el otro elemento que el zapatismo señala como característica de esta guerra mundial: reconstrucción/reordenamiento.

En síntesis, la guerra capitalista busca la destrucción/despoblamiento, y, simultáneamente, la reconstrucción/reordenamiento.

Pero dije antes que no me refería sólo a la industria armamentista.

Quien gana por encima de todo, sin importar quién es vencedor y quién vencido, es el capital financiero.

Desde hace casi 20 años hemos seguido el desarrollo de este criminal. El más feroz, inhumano y cruel que el mundo en toda su historia ha conocido.<sup>2</sup>

Para luego agregar:

Vemos entonces, hasta ahora, que sí, que la Hidra ha mutado en los últimos años, aunque es necesario estudiar su genealogía.

Pero si todo cambia, ¿qué es lo que no cambia? ¿Cuál es la cabeza primaria de la Hidra? ¿O es la Hidra entera lo que no cambia, sin importar la fase o el estadio que el sistema alcance?

Y estas preguntas no son menores, porque la guerra no es sólo económica.

Por lo que hemos escuchado aquí y por lo que sabemos, la guerra también viene en los escudos y toletes de las distintas policías en los desalojos; en los misiles israelíes que caen sobre escuelas, hospitales y barrios civiles de Palestina; en las campañas mediáticas que preceden invasiones y luego las justifican; en la violencia patriarcal que invade los rincones más íntimos; en la intolerancia heterosexual que estigmatiza la diferencia; en el fanatismo religioso; en los modernos mercados de la carne humana viva y de sus órganos; en la invasión química del campo; en los contenidos de los medios de comunicación; en el crimen organizado y desorganizado; en las desapariciones forzadas; en las imposiciones de gobiernos; en los despojos disfrazados de «progreso». En suma: en la destrucción de la naturaleza y de la humanidad.<sup>3</sup>

Al mismo tiempo los compañeros zapatistas no plantean una exclusión entre el mantenimiento de la explotación y lo que hoy se conoce como financiarización. Si bien ubican el nivel al que ha llegado dicha financiarización a partir de los excesos del capitalismo, como el hecho de que la deuda total mundial representa 286 por ciento del producto interno bruto mundial, asocian ese hecho a la explotación:

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 314-319.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 326.

Hace unos días escuchamos en este semillero que se está obteniendo ganancia sin explotar la fuerza de trabajo. También escuchamos que la ganancia sólo se obtiene de la explotación de la fuerza de trabajo. Podemos suponer que alguien miente porque una aseveración es exactamente la contraria de la otra.

Lo que el zapatismo ve es que es la paga, el dinero, quien esconde esa aparente contradicción. La ganancia obtenida de la especulación no representa riqueza, la que se obtiene del trabajo sí. Esta diferencia se oculta detrás de la forma «dinero».<sup>4</sup>

La otra tesis clave del zapatismo se relaciona con la cuestión del Estado nación. No del Estado a secas, sino del Estado nación, es decir, la forma concreta que surgió a la par del capitalismo, primero como Estado absolutista vinculado a la acumulación originaria y posteriormente como Estado nación vinculado a la acumulación de capital:

La Hidra no sólo mutó en sus modos y venenos, también extendió su imperio de guerra a la niñez, adivinando tal vez que la subyugación también se hereda, como el miedo, como la pobreza, como la rebeldía.

Y más allá. La tierra recibe tarascadas feroces y ya irremediables. Herida, la madre más primera anda a los tumbos, frágil, desamparada, vulnerable.

Al pie de la Hidra, sobre los cuerpos exánimes de sus cabezas pasadas (el Estado Nacional, el mercado interno, la política clásica, las fronteras nacionales, las clases políticas locales, la pequeña y mediana empresa) yacen sus víctimas predilectas: la verdad y la justicia.<sup>5</sup>

Más adelante advierte:

Es decir, las decisiones fundamentales, las que orientan el rumbo de una sociedad digamos nacional, ¿siguen en la esfera del Estado, del gobierno, de la administración pública?

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 322.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 232.

Incluso los paliativos, los consuelos del «corto plazo», ¿son posibles?

En buena parte del mundo, el problema ha sido ubicado en la administración pública. Y es casi unánime el diagnóstico de que se trata de un asunto de corrupción de los aparatos gubernamentales.

Pero aquí el asunto es que, para disputar el combate a la corrupción, no hay una bandera definida políticamente. Contra la corrupción administrativa está la derecha, la izquierda y la política «independiente». Todos se afanan por ofrecer probidad y honestidad... y todos terminan por ser alcanzados por algún escándalo.

Y aquí viene una pregunta fundamental, pensamos nosotros, nosotras, zapatistas: el Estado Nación, es decir, el Estado tal y como lo conocíamos, ¿ha permanecido intocado en la guerra del sistema?

¿O estamos frente a un holograma, una imagen de lo que fue, una figura de cartón piedra donde distintos personajes ponen el rostro para la foto de temporada?

¿O ni una cosa ni la otra: el Estado Nacional ya no es lo que era, pero mantiene alguna resistencia frente a los poderes supranacionales?

Cuando los representantes de algún estado europeo, digamos de Grecia, se sientan a hablar con la señora Ángela Merkel, ¿están hablando con el Bundestag o con el Fondo Monetario Internacional... o con el Banco Central Europeo... o con la Comisión Europea... o con los 4... o con ninguno? Reconstruir la genealogía del Estado Nación, y confrontar el resultado con la realidad actual. Y entonces hacer preguntas:

¿Cuáles fueron sus bases, y cuáles se mantienen, cuáles desaparecieron, cuáles mutaron?

¿Cuáles fueron sus funciones, su lugar, su área de influencia, su área de interés?

Porque a primera vista parece evidente que algunas de sus características principales yacen ya como víctimas de la guerra en curso. Es cada vez más difícil hablar de soberanía, de territorio, de autoridad, de monopolio de la violencia, de dominación jurídica, de independencia.



Claro, hay que tener cuidado de las evidencias, pero la clarificación del Estado es necesaria, y urgente».<sup>6</sup>

Hay algo de apocalíptico en el pensamiento zapatista. Recuperan una vieja tradición del pensamiento crítico: a las cosas hay que llamarlas por su nombre y no ubicarse con un optimismo completamente irresponsable. La tormenta es terrible y, además, apenas estamos hablando de sus primeras expresiones. En un análisis de los «Think Tanks del Deutsch Bank» se expresa que es necesario prepararse para 35 años de crisis. La metáfora de la Hidra que siendo muy fuerte fue derrotada por la alianza entre Hércules y Yolao es trascendental. Casi desde su aparición pública, la visión del zapatismo es que estamos inmersos en una guerra contra la humanidad, no contra una clase o una fracción de clase sino contra la humanidad en su conjunto. Si bien el espacio es breve para entender el significado profundo del concepto, entendemos que el llamado neoliberalismo no consiste en un simple modelo económico, se trata de una forma de organizar-desorganizar la vida de la gente, es decir, el conjunto de relaciones sociales, economía, política, Estado, ideología, cultura, relaciones internacionales y, desde luego, concepto y práctica de la guerra, lo que desemboca en el planteamiento de la guerra total.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 309-310.

Frente a esa guerra total se levanta una resistencia igualmente total, global, muchas bolsas de resistencia en todo el mundo. Una de esas bolsas es la que se expresa en las montañas y la selva del sureste mexicano y es representada por el EZLN.

No obstante, frente a esa guerra total se levanta una resistencia igualmente total, global, muchas bolsas de resistencia en todo el mundo. Una de esas bolsas es la que se expresa en las montañas y la selva del sureste mexicano y es representada por el EZLN, quien indica:

Oh, lo sé. Los clásicos inicios de las reflexiones zapatistas: desconcertantes, anacrónicos, desubicados, absurdos. Como no queriendo, como así nomás, como «ahí les dejamos», como «ahí lo vean», como «va en su cuenta». Como si aventaran una pieza de un rompecabezas y esperaran a que se entendiera que no están describiendo una parte de la realidad, sino que están imaginando la imagen completa. Como que miran el rompecabezas ya completado, con sus figuras y colores cabales, pero con los bordes de las piezas visibles, como señalando que el conjunto lo es gracias a las partes, y, claro, que cada parte adquiere su sentido en su relación con las otras.

Como si la reflexión zapatista emplazara a ver que falta lo que falta, y no sólo lo que hay, lo que se percibe como inmediato.

Algo como lo que hizo Walter Benjamin con el «Angelus Novus» de Paul Klee. Al reflexionar sobre la pintura, Benjamin la «completa»: ve al ángel, pero también ve lo que el ángel ve, ve hacia dónde es arrojado por lo que ve, ve la fuerza que lo agrede, ve la huella brutal. Ve el rompecabezas completado:

«Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se muestra a un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene paralizado. Sus ojos miran fijamente, tiene la boca abierta y las alas extendidas; así es como uno se imagina al Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los escombros se elevan ante él

hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso».<sup>7</sup>

Lo más notable del texto es la reflexión que conduce a la siguiente interrogante:

Vemos entonces, hasta ahora, que sí, que la Hidra ha mutado en los últimos años, aunque es necesario estudiar su genealogía.

Pero si todo cambia, ¿qué es lo que no cambia? ¿Cuál es la cabeza primaria de la Hidra? ¿O es la Hidra entera lo que no cambia, sin importar la fase o el estadio que el sistema alcance?

Y estas preguntas no son menores, porque la guerra no es sólo económica.

Por lo que hemos escuchado aquí y por lo que sabemos, la guerra también viene en los escudos y toletes de las distintas policías en los desalojos; en los misiles israelíes que caen sobre escuelas, hospitales y barrios civiles de Palestina; en las campañas mediáticas que preceden invasiones y luego las justifican; en la violencia patriarcal que invade los rincones más íntimos; en la intolerancia heterosexual que estigmatiza la diferencia; en el fanatismo religioso; en los modernos mercados de la carne humana viva y de sus órganos; en la invasión química del campo; en los contenidos de los medios de comunicación; en el crimen organizado y desorganizado; en las desapariciones forzadas; en las imposiciones de gobiernos; en los despojos disfrazados de «progreso». En suma: en la destrucción de la naturaleza y de la humanidad.

Pero si la codicia de la Hidra es infinita, la tierra y la humanidad no lo son.

Y es aquí, *amigoas* y *enemigoas*, donde el pensamiento crítico nos impele a hacer algo».

Es aquí donde el pensamiento crítico nos abofetea y nos pregunta:

«¿Y tú qué?»<sup>8</sup>

La respuesta de los pueblos zapatistas es la creación de nuevas relaciones sociales en sus

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 326.

territorios, que tienen que ver no sólo con lo que llamaríamos las relaciones de producción, sino también con todos los mecanismos para poder construir una democracia desde abajo. En el libro de marras los compañeros lo señalan con relación a las nuevas formas de relaciones sociales que han creado las mujeres zapatistas:



No, el problema es que el objeto de la ciencia de la historia no es SOLAMENTE explicar su objeto de conocimiento, sino transformarlo.

De acuerdo, pero para poder hacerlo necesita poder explicarlo. Y el explicarlo es también, y sobre todo, reconstruir su genealogía. ¿Podrían las zapatistas explicar lo que es su lucha como mujeres que somos si no escucharan a Miriam, a Rosalinda, a Dalia, a Lizbeth, a Selena, a Lupita, a Defensa Zapatista?...

El zapatismo no puede ser explicado por sí mismo, necesita conceptos, teorías y pensamientos críticos para dar cuenta de sí mismo. Porque ustedes han escuchado o leído la maravillosa genealogía de la lucha de las mujeres zapatistas, sí, su heroicidad, sí, su terco empeño, pero faltó algo.

Faltó la economía política.

Sí, porque esa rebeldía y resistencia pudieron crecer, desarrollarse y extenderse a lo que ahora nos sorprende y aterra, sólo cuando existieron las bases materiales que las concretaron. Fue hasta que las mujeres se fueron desprendiendo de la dependencia económica de los varones, que se pasó de la teoría a la realidad.

Fue hasta que surgieron sus cooperativas, sus proyectos propios, hasta que se apropiaron de la economía, que despegaron. Porque el trabajo incansable de las Ramonas, las Susanas y todas las mujeres zapatistas que *malorientaron* (ok, eso fue un desliz machito), que contagiaron a otras mujeres, y éstas a otras y así, pudieron hacerlo y pueden hacerlo porque no dependen económicamente de los varones.

Y déjenme decirles que esto fue posible sólo hasta que ocurrieron al menos dos hechos funda-

mentales: el uno, el cambio en la propiedad de los medios de producción, y el otro la toma y ejecución de sus propias decisiones, es decir, la política.

Al explicarles esto, he usado las herramientas de la economía política. Sin ellas, ustedes podrían llegar a pensar que todo fue y es una y es una cuestión de voluntad, de firmeza, de compromiso, de militancia...

Pero Heracles-Yolao como quiera deben cumplir ese trabajo, o padecer la condena de siempre recomenzar: cortar una cabeza y parir dos más. Rasgar el muro hasta que la grieta se ahonde y acaba por herirlo irremediablemente.

Y antes de enfrentar para destruir, tienen que ver el modo de sobrevivir, de resistir.

Así que tal vez algo ayude el preguntar por el origen. Tanto de quien enfrenta como de lo de que es enfrentado.

Así que a «huellear» a la Hidra, a seguirle el rastro, a conocerle sus modos, sus tiempos, sus lugares, su historia, su genealogía».<sup>9</sup>

Los zapatistas avanzan en el proceso de construir un camino propio y por ello promueven la pregunta ¿y tú-ustedes qué?

La respuesta es de ellos, el asunto es cómo encontrar la nuestra. En ese sentido, el *Pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista* es un emplazamiento para construir juntos aceptando las diferencias: un camino anticapitalista.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 282.

El trabajo incansable de las Ramonas, las Susanas y todas las mujeres zapatistas que contagiaron a otras mujeres, y éstas a otras y así, logró despegar su economía política, porque no dependen ya de los varones.